

Suscribese en la Redaccion
 LIBRERIA DE HERNANDEZ, en las
 Cuatro-calles (á donde se di-
 rijirán los avisos francos de
 porte) á 10 rs. vn. al mes para
 los suscriptores de esta ciudad,
 puesto en sus casas, y 12 para
 los de fuera franco de porte.



En Madrid se suscribe en la
 libreria de Razoia: *Valencia,*
 Cabrerizo: *Barcelona,* Bergues
 y comp.^{as}: *Zaragoza,* Polo: *Se-*
villa, Caro: *Valladolid,* Rol-
 dan: *y en Cádiz,* Hortal y
 comp.^{as}

Sal los martes, jueves y
 domingos.

BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

Madrid 9 de noviembre.

LA REINA nuestra Señora Doña ISABEL II,
 y S. M. la REINA Gobernadora, siguen sin no-
 vedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR.
 los Serenísimos Señores Infantes.

TOLEDO.

Noviembre 11 de 1833.

*La union mantiene y aumenta las fuerzas, y
 la desunion las debilita y destruye.*

La cola de un caballo no podria arrancarla un gladiador, y pelo á pelo un niño podria arrancarla. Un gigante arrollaria á un hombre forzado, pero no podria arrollar á muchos que juntaran sus fuerzas. En el orden moral viene á suceder lo mismo. Un hombre de gran talento, si no tiene quien le ayude, muy poco será lo que podrá hacer. La union de fuerzas alcanza cosas que parecen imposibles, del mismo modo que á no verse pareceria increíble el buen éxito de grandes voluntades. Lo que se percibe con los sentidos no necesita probarse, mayormente cuando lo confirman repetidos hechos consignados en la historia. Pero ¡ay! es nada lo que quiere decir *union*: continuamente traemos en boca esta palabra, ¿y en dónde vemos union? Los mas de los casados viven desunidos, muchos hijos se atreven á sus padres, los parientes hacen poco caso de los suyos, y aun los desprecian, los amos maltratan á los criados, y estos corresponden con ingratitud á sus amos. ¿En dónde encontraremos esta union tan decantada?

La amistad, don precioso del cielo para apoyo y consuelo de las miserias humanas, ¿á dónde estas? La hay ciertamente entre los hombres sensibles y generosos que sacrifican por los

amigos sus mas caros intereses y aun la propia vida; pero ¿cuántos se hallan en el mundo dotados de tan nobles sentimientos? ¿Quién puede congratularse de tener sus amigos verdaderos? Si en el seno de las familias, mediando los apretados nudos de la sangre, encontramos tan poca union, ¿qué union podemos esperar en las grandes familias á que llamamos naciones?

El dulce nombre de *patria* con que designamos la tierra en que nacimos, las costumbres que hay en ella, las ciudades, las iglesias, los paseos, plazas y calles á donde concurren los que son regidos por el mismo príncipe, y gobernados por unas mismas leyes: la palabra *patria* que nos representa la tierna imagen de una madre amorosa que nos acaricia en su regazo y que nos defiende denodadamente de nuestros enemigos, ¿estará bien en boca de los desnaturalizados hijos que despedazan sus entrañas? Podrá decirse que tiene patria el que la acongoja con acciones contrarias á su maternidad? No. Los asesinos y ladrones, los intrigantes y revoltosos, los egoistas y licenciosos no tienen patria, porque el casual nacimiento no es la patria. La patria es el no hacer daño de ninguna manera á sus compatriotas. La patria es el servir con celo á toda la comunidad. Es la patria el generoso esfuerzo de sacrificar la propia conveniencia y aun la vida, si fuese menester para salvacion de todos. ¿Se parece á este retrato el que se prevale de las revueltas para satisfacer impunemente su odio y venganza, y el vocinglero que blasonando de patriota saquea casas, denigra reputaciones, siembra cizaña, y enciende la tea de la discordia entre sus compatriotas? No por cierto: es un malvado que seduce y atropella á los buenos hijos de la *patria*. Finalmente, si la *patria* es el conjunto de los ciudadanos que unen sus fuerzas y sus luces para mantenerla y defenderla de sus enemigos, donde no hubiere esta union no hay patria. A. V.